

# ESDRAS

La historia de este libro es el cumplimiento de la profecía de Jeremías en cuanto al regreso de los judíos desde Babilonia. De su contenido aprendemos especialmente que toda buena obra tendrá oposición de parte de los enemigos, y será perjudicada por la mala conducta de los amigos; pero Dios hará que su causa prevalezca a pesar de todos los obstáculos y adversarios. La restauración de los judíos fue un suceso de la más elevada consecuencia, que resultó en la conservación de la religión en el mundo, y ayudó a preparar el camino para la manifestación del Gran Libertador, el Señor Jesucristo.

---

## CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *Proclama de Ciro para reconstruir el Templo.* 5—11. *El pueblo provee para su retorno.*

**Vv. 1—4.** El Señor despertó el espíritu de Ciro. Los corazones de los reyes están en la mano del Señor. Dios gobierna al mundo por su influencia en los espíritus de los hombres; cualesquiera sea el bien que hagan, Dios estimula sus espíritus para hacerlo. —Durante el cautiverio de los judíos, Dios los empleó principalmente como medio para llamar la atención de los paganos hacia Él. —Ciro dio por sentado que entre los judíos capaces, habría quienes ofrecieran de su libre voluntad ofrendas para la casa de Dios. Él también haría que los abastecieran desde su reino. *Los que desean bien* para el Templo, deben ser *los benefactores* del Templo.

**Vv. 5—11.** El mismo Dios que despertó el espíritu de Ciro para proclamar la libertad a los judíos, despertó sus espíritus para aceptar el beneficio. La tentación de algunos fue quedarse en Babilonia, pero otros temían no retornar y fueron sus espíritus los que levantó Dios, por su Espíritu y gracia. Cualquiera sea el bien que hagamos, se debe a la gracia de Dios. Nuestro espíritu por naturaleza se inclina hacia esta tierra y a sus cosas; si se mueven hacia lo alto, en cualquier buen afecto o buena acción, es Dios que los levanta. —Las llamadas y ofrendas del evangelio son como la proclama de Ciro. Los que están atados por el poder del pecado pueden ser libertados por Jesucristo. A quien desee, arrepentido y por fe, volver a Dios, Jesucristo le abre el camino y le eleva de la esclavitud del pecado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Muchos de los que oyen este sonido alegre optan por quedarse quietos en Babilonia, enamorados de sus pecados no se aventuran a una vida santa; pero algunos irrumpen por entre todos los desalientos, cualquiera sea el costo; esos son los espíritus que Dios ha levantado por encima del mundo y la carne, a quienes Él ha dado una buena disposición. Así se llenará la Canaán celestial, aunque muchos perezcan en Babilonia; y la ofrenda del evangelio no habrá sido en vano. Traer de vuelta a los judíos del cautiverio representa la redención de los pecadores hecha por Jesucristo.

## CAPÍTULO II

Versículos 1—35. *Cuenta de los que volvieron* 36—63. *Cuenta de sacerdotes y levitas.* 64—70. *Ofrendas para el Templo.*

**Vv. 1—35.** Se llevó un registro de las familias que regresaron del cautiverio. Véase cuánto reduce el pecado

a una nación, ¡pero cuánto la exalta la justicia!

**Vv. 36—53.** Quienes menosprecian su relación con el Señor en tiempos de repreensión, persecución o angustia, no tendrán beneficios de ella cuando se vuelva honorable o provechosa. Los que no tienen evidencia de ser sacerdotes espirituales para Dios, por el nuevo nacimiento por medio de Jesucristo, no tienen derecho a las consolaciones y privilegios de los cristianos.

**Vv. 64—70.** Que nadie se queje de los gastos necesarios de su religión. Buscad primero el reino de Dios, su favor y su gloria, entonces todas las otras cosas os serán añadidas. Sus ofrendas eran nada, comparadas con las ofrendas de los príncipes de la época de David; pero, siendo proporcionales a su capacidad, fueron igualmente aceptables para Dios. El Señor nos conducirá por todas las empresas que comencemos conforme a su voluntad, si el objetivo es su gloria y dependemos de su ayuda. Quienes, al llamado del evangelio, renuncian al pecado y se vuelven al Señor, serán guardados y guiados a través de todos los peligros del camino, y llegarán a salvo a las mansiones provistas en la santa ciudad de Dios.

## CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *El altar y los festivales.* 8—13. *Se echan los fundamentos del Templo.*

**Vv. 1—7.** De los procedimientos de los judíos al llegar, aprendamos a empezar con Dios y hacer lo que *podamos* en la adoración de Dios, cuando no podemos hacer lo que *quisiéramos*. Ellos no podían tener un Templo de inmediato, pero no iban a quedarse sin altar. El miedo al peligro debiera estimularnos a nuestro deber. ¿Tenemos muchos enemigos? Entonces es bueno tener a Dios como Amigo nuestro y mantener la comunión con Él. Nuestros temores debieran ponernos de rodillas. Los sacrificios por todas estas solemnidades fueron un gasto grande para un pueblo tan pobre, pero además de los expresamente nombrados, muchos trajeron ofrendas voluntarias al Señor. E hicieron sin demora los preparativos para la edificación del Templo: cualquiera sea la tarea que nos llame a hacer Dios, podemos depender de su providencia para la provisión de los medios necesarios.

**Vv. 8—13.** Hubo una mezcla notable de emociones al echar los fundamentos del templo. Los que sólo conocían la miseria de no tener un templo, alababan al Señor con gritos de gozo. Para ellos hasta este fundamento les pareció grandioso. Debemos agradecer los comienzos de la misericordia, aunque aún no sean perfectos. Pero quienes recordaban la gloria del primer templo y consideraban cuán inferior sería probablemente este, lloraban en voz alta. Tenían razón, y si lamentaban por el pecado que era la causa de este triste cambio, hicieron bien. Aunque era malo echar sombra sobre el común gozo. Ellos despreciaron el día de las pequeñas cosas y no fueron agradecidos por el bien que disfrutaban. Que el recuerdo de las aflicciones anteriores no ahogue el sentido de las misericordias presentes.

## CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. *Los adversarios del Templo.* 6—24. *La edificación del Templo es estorbada.*

**Vv. 1—5.** Todo intento por revivir la verdadera religión despertará la oposición de Satanás y de aquellos en quienes éste obra. Los adversarios fueron los samaritanos que habían sido plantados en la tierra de Israel, 2 Reyes xvii. Era evidente que no querían unirse a la adoración del Señor conforme a su palabra. Quienes estorban una buena obra y debilitan a quienes están comprometidos en ella, vean a qué amo siguen.

**Vv. 6—24.** Calumnia antigua es que la prosperidad de la iglesia perjudica a reyes y príncipes. Nada puede ser más falso, porque la verdadera piedad nos enseña a honrar y obedecer a nuestro soberano. Pero donde la orden de Dios exige una cosa y otra la ley de la tierra, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres y debemos asumir pacientemente las consecuencias. Todos los que aman el evangelio deben evitar toda apariencia de mal, para que no alienten a los adversarios de la iglesia. El mundo siempre está listo para creer cualquier acusación contra el pueblo de Dios, y rehusa escucharlos. —El rey se dejó llevar por fraudes y falsedades. Los príncipes ven y oyen por los ojos y oídos de otros hombres y juzgan las cosas según les son representadas lo que suele hacerse con falsedad. Pero el juicio de Dios es justo; Él ve las

cosas como son.

## CAPÍTULO V

Versículos 1, 2. *Los dirigentes adelantan la edificación del Templo.* 3—17. *Carta contra los judíos.*

**Vv. 1, 2.** La edificación del templo estuvo detenida unos quince años. Entonces, tuvieron dos buenos ministros que les instaron a continuar la obra. Señal de que tiene misericordia reservada para un pueblo es cuando Dios levanta profetas para que ayuden en el camino y obra de Dios, como guías, obispos y reyes. En Hageo vemos qué cosas grandiosas hace Dios por su Palabra, la cual magnifica por encima de todo su Nombre y por su Espíritu obrando en ella.

**Vv. 3—17.** Mientras estemos empleados en la obra de Dios, estamos bajo su especial protección; su ojo está sobre nosotros para siempre. Esto debe mantenernos en nuestro deber y alentarnos cuando las dificultades son tan desalentadoras. —Los ancianos de los judíos dieron una cuenta de sus procedimientos a los samaritanos. Aprendamos, con mansedumbre y temor, a dar razones de la esperanza que está en nosotros; entendamos correctamente y, luego, declaremos prestamente lo que hacemos al servicio de Dios, y por qué lo hacemos. Y mientras estemos en este mundo, siempre tendremos que confesar que nuestros pecados han provocado la ira de Dios. Todos nuestros sufrimientos surgen de ahí y todos nuestros consuelos, de su misericordia inmerecida. Por más que la obra parezca estorbada, el Señor Jesucristo la está llevando a cabo aún: Su pueblo crece para ser un Templo santo en el Señor, para morada de Dios en el Espíritu.

## CAPÍTULO VI

Versículos 1—12. *El decreto para completar el Templo.* 13—22. *El Templo es terminado.*

**Vv. 1—12.** Cuando llegue el tiempo de Dios para cumplir los propósitos de su gracia para la Iglesia, Él levantará instrumento para hacerlo, personas de quienes no se esperaba tan buen servicio. Mientras nuestros pensamientos están puestos en este suceso, somos llevados por Zacarías a fijar nuestra mirada en un edificio espiritual más noble. El Señor Jesucristo sigue poniendo una piedra sobre otra: asistamos al gran diseño. Las dificultades demoran el avance de este edificio sagrado. Sin embargo, no permitamos que la oposición nos desanime porque en su debido momento, se completará para alabanza de su gloria. Él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

**Vv. 13—22.** La iglesia del evangelio, ese templo espiritual, tarda en edificarse, pero será terminada al fin, cuando el cuerpo místico esté completo. Todo creyente es un templo vivo que se edifica a sí mismo en su santísima fe: se presenta mucha oposición a esta obra de parte de Satanás y de nuestras propias corrupciones. Lo tratamos con poca seriedad y seguimos adelante con muchas paradas y pausas; pero el que empezó la buena obra, la verá realizada. Entonces serán perfeccionados los espíritus de los hombres justos. —Si hubieran quitado sus pecados, los judíos se hubieran liberado del agujijón de sus tribulaciones posteriores. El servicio de ellos fue con gozo. Acojamos con gozo las santas ordenanzas y sirvamos al Señor con alegría.

## CAPÍTULO VII

Versículos 1—10. *Esdras sube a Jerusalén.* 11—26. *El cometido encargado a Esdras.* 27, 28. *Esdras bendice a Dios por Su favor.*

**Vv. 1—10.** Esdras fue desde Babilonia a Jerusalén por el bien de su patria. El rey fue amable con él; le concedió todos sus pedidos, todo lo que Esdras deseara y le capacitara para servir a su patria. Cuando se fue, muchos fueron con él; él obtuvo el favor de su rey por el favor Divino. Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea. Debemos ver la mano de Dios en los hechos que nos suceden y reconocerlo con gratitud.

**Vv. 11—26.** La generosidad de los reyes paganos para apoyar la adoración de Dios fue un reproche para la conducta de muchos reyes de Judá, y se levantará en juicio contra la codicia de los ricos cristianos profesantes que no promueven la causa de Dios. Pero las armas de los ministros cristianos no son carnales. Predicación fiel, vidas santas, oraciones fervientes y sufrimiento con paciencia, cuando sean llamados a ello, son los medios de llevar a los hombres a la obediencia a Cristo.

**Vv. 27, 28.** Esdras bendijo a Dios por dos cosas: —1. *Por su comisión.* Si algo bueno aparece en nuestro corazón o en el corazón del prójimo tenemos que reconocer que Dios lo puso y bendecirle; Él es quien obra en nosotros así el querer como el hacer lo bueno. —2. *Por su aliento:* Dios inclinó hacia mí su misericordia. Esdras era un hombre valiente, pero esto lo atribuye, no a su corazón, sino a la mano de Dios. Si Dios nos da su mano somos osados y alegres; si la retira, somos débiles como el agua. Dios debe tener toda la gloria en cualquier cosa que seamos facultados para hacer por Dios y por quienes nos rodeen.

## CAPÍTULO VIII

Versículos 1—20. *Los compañeros de Esdras.* 21—23. *Esdras implora la bendición de Dios* 24—30. *Tesoros encargados a los sacerdotes.* 31—36. *Esdras llega a Jerusalén.*

**Vv. 1—20.** Esdras reúne a los exiliados de Israel y a los dispersos de Judá. Dios levanta los espíritus de un remanente pequeño para acompañarlo. ¡Qué lástima que los buenos hombres omitan una buena obra porque no se les habla!

**Vv. 21—23.** Esdras trató que los levitas fueran con él, pero ¿de qué serviría eso a menos que tenga a Dios con él? Quienes buscan a Dios están a salvo bajo la sombra de sus alas, aun en sus mayores peligros; pero los que lo abandonan, están siempre expuestos. Cuando se entra a un nuevo estado de la vida, nuestro cuidado debe ser no llevar nada de la culpa de los pecados de nuestra condición anterior. Cuando estamos en peligro, estemos en paz con Dios, y entonces nada podrá dañarnos realmente. Todas nuestras preocupaciones por nosotros mismos, nuestra familia, y nuestras pertenencias, es sabiduría y deber nuestro encomendarlas a Dios en oración y dejar que Él las cuide. En algunas ocasiones, debemos declinar ventajas que estén a nuestro alcance, no sea que seamos causa de tropiezo para otros, y así sea deshonrado nuestro Dios. Pidamos sabiduría a Dios para saber cómo usar o rechazar las cosas lícitas. No saldremos perdiendo si nos aventuramos, sufrimos o cedemos por amor al Señor. Sus oraciones fueron contestadas y el hecho lo testifica. Los que han buscado fervientemente a Dios, descubriern que nunca lo buscaron en vano. Apartar un tiempo para orar en secreto o públicamente, en momentos difíciles y peligrosos, es el mejor método que podemos adoptar para recibir alivio.

**Vv. 24—30.** Esperemos que Dios cuide por su providencia de lo que nos pertenece y por su gracia, nos deje cuidar lo que pertenece a Él. Que la honra y las cosas de Dios sean nuestra preocupación; entonces podemos esperar que nuestra vida y consuelo sean su preocupación.

**Vv. 31—36.** Los enemigos yacían al acecho de los judíos, pero Dios los protegió. Hasta los peligros corrientes de los viajes nos llaman a partir con oración y regresar con alabanzas y acciones de gracias. Pero, ¡qué rendiremos cuando el Señor nos haya llevado a salvo por el peregrinaje de la vida, a través del sombrío valle de la muerte, fuera del alcance de todos nuestros enemigos, a la felicidad eterna! —Entre sus sacrificios ellos tenían una ofrenda por el pecado. La expiación endulza y asegura toda misericordia para nosotros, lo cual no será verdaderamente consolador a menos que sea quitado el pecado y hecha nuestra paz con Dios. —Entonces reposó la iglesia. Las expresiones aquí usadas nos llevan a pensar en la liberación de los pecadores de la esclavitud espiritual y en su peregrinaje hacia la Jerusalén celestial, bajo el cuidado y protección de su Dios y Salvador.

## CAPÍTULO IX

Versículos 1—4. *Esdras se lamenta por la conducta de los judíos.* 5—15. *La confesión de pecados de Esdras.*

**Vv. 1—4.** Muchas corrupciones escapan de la vista de los reyes más cuidadosos. Algunas personas desobedecieron la orden expresa de Dios, que prohibía todo matrimonio con paganos, Deuteronomio vii. La incredulidad en la suficiencia de Dios está en el fondo de los lamentables tumbos que damos para ayudarnos a nosotros mismos. Ellos se expusieron a sí mismos y a sus hijos al peligro de la idolatría que había arruinado su iglesia y su nación. Los profesantes carnales pueden tomar a la ligera tales relaciones y tratan de explicar las exhortaciones a la separación eliminándola, pero quienes están más familiarizados con la palabra de Dios tratan el tema de otra manera. Deben anunciar lo peor de tales uniones. Los males excusados y hasta defendidos por muchos profesantes, asombran y causan tristeza al creyente verdadero. —Todos los que dicen ser pueblo de Dios deben fortalecer a los que se levantan y actúan contra el vicio y lo profano.

**Vv. 5—15.** El sacrificio, en especial el vespertino, era un tipo del bendito Cordero de Dios que, en el atardecer del mundo, iba a quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo. —El sermón de Esdras es una confesión penitente del pecado, del pecado de su pueblo. Pero que esto sirva de consuelo a los penitentes verdaderos, que aunque sus pecados lleguen hasta los cielos, la misericordia de Dios está en los cielos. — Esdras habla con mucha vergüenza al hablar del pecado. La vergüenza santa es tan necesaria en el arrepentimiento verdadero como la tristeza santa. Esdras habla con asombro. El descubrimiento de la culpa causa estupefacción; mientras más pensamos en el pecado, peor se ve. Diga, Dios, sé misericordioso conmigo, pecador. Esdras habla como quien tiene mucho temor. No hay presagio más seguro o triste de la ruina que devolverse al pecado después de los grandes juicios y grandes liberaciones. Cada uno de la iglesia de Dios tiene que maravillarse de que no haya agotado la paciencia del Señor y no se haya acarreado destrucción a sí mismo. ¿Entonces, cómo será el caso del impío? Pues aunque el penitente verdadero nada tiene que defender de su propia conducta, el Abogado celestial le defiende con sumo poder.

## CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Esdras anima la reforma.* 6—14. *Él reúne al pueblo.* 15—44. *Se efectúa la reforma.*

**Vv. 1—5.** Secanías admitió la culpa nacional. El caso es triste pero no desesperado; la enfermedad es amenazante pero no incurable. Ahora que el pueblo empieza a lamentarse, parecer que es derramado un espíritu de arrepentimiento; ahora hay esperanza que Dios perdone y tenga misericordia. El pecado que rectamente nos perturba no nos destruirá. En momentos melancólicos debemos observar que está por nosotros como también que está en contra nuestra. Y puede que haya buenas esperanzas por medio de la gracia aun donde haya un sentido de gran culpa ante Dios. —El caso es simple: lo que se hizo mal debe deshacerse de nuevo en la mayor medida posible; nada menos que esto es el arrepentimiento verdadero. El pecado debe quitarse resueltos a no tener nunca nada más que hacer con eso. Lo que se ha obtenido injustamente, debe restaurarse. Levántate y ten buen ánimo. Llorar es bueno en este caso pero reformar es mejor. En cuanto a estar desigualmente uncido con incrédulos, tales matrimonios son ciertamente pecadores y no deben hacerse pero *ahora* no son nulos como lo eran antes que el evangelio terminara la separación de judíos y gentiles.

**Vv. 6—14.** Hay esperanzas concernientes al pueblo cuando ellos estén convencidos de no sólo es bueno separarse de sus pecados sino que es necesario; debemos hacerlo o somos deshechos. Tan rica es la misericordia y tan abundante la redención de Dios que hay esperanza para el más vil que oiga el evangelio y esté dispuesto a aceptar la salvación gratuita. —Cuando los pecadores se lamentan de sus pecados y tiemblan a la palabra de Dios, hay esperanza que los abandonen. Para afectar a los demás con pena o amor santos para con Dios, debemos nosotros mismos estar afectados. —Se acordó cuidadosamente cómo debía realizarse este asunto. Eso que se resuelve apresuradamente rara vez resulta duradero.

**Vv. 15—44.** Los mejores reformadores no pueden sino hacer su empresa; cuando el Redentor mismo venga a Sion efectivamente quitará la impiedad de Jacob. Cuando se arrepiente y se abandona el pecado Dios lo perdonará pero la sangre de Cristo, nuestra ofrenda por el pecado, es la única expiación que quita nuestra culpa. Ningún arrepentimiento o enmienda aparentes beneficiará a los que le rechazan a Él pues la dependencia de sí mismos les demuestra aún sin humillarse. Todos los nombres escritos en el libro de la vida son los de pecadores penitentes, no de personas con justicia propia que piensan que no necesitan

arrepentirse.

Henry, Matthew